

Exclusión y discriminación a los adultos mayores en México

Juan Carlos Acevedo Rivera¹

Universidad Autónoma del Estado de México

Introducción

La vejez es una etapa biológica natural en la vida del ser humano que representa un declive inevitable en el cual los individuos se posicionan en situaciones heterogéneas que suelen afectar su desarrollo y calidad de vida en la cotidianidad. Aspectos como el económico, político y social son esferas en las cuales los adultos mayores se ven relegados debido a que su participación dentro de esos ámbitos se ve difuminada a partir de la edad avanzada, debido al desgaste físico y la falta de energía, así como padecimientos físicos y mentales que se presentan en esta etapa. La importancia de la visibilización de esta etapa es con el objetivo de fomentar el respeto y la inclusión para el desarrollo digno de las personas mayores puesto que son miembros activos en la sociedad.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la pro-

longación de la vida es uno de los logros colectivos más notorios en la actualidad, por medio de los avances en el desarrollo social, económico y sanitario, debido a que han reducido las tasas de mortalidad, en particular entre las personas de edad avanzada, lo cual resulta que la mayoría de la población puede esperar vivir hasta los sesenta años o más (OMS, 2025).

La estigmatización por parte de la juventud también representa un factor que altera el bienestar de la población envejecida además la imagen que representa la vejez se ve reflejada en lentitud, obsolescencia, dependientes y frágiles, estas percepciones descriptivas suelen ser atrofiantes para el adulto mayor sobre todo en los espacios laborales donde la competitividad predomina entre los individuos.

Así mismo es importante dimensionar las situaciones que atraviesan los adultos mayores a partir

¹ Universidad Autónoma del Estado de México. Correo de contacto: juancarlosacevedorivera@gmail.com

del retiro laboral pues quedan dimensionados en la desprotección al perder sustentos económicos, y estar sujetos a cuidados por consecuencia de la edad avanzada en donde la capacidad motriz no debe ser tan expuesta.

La exclusión por motivos de edad es frecuente en los espacios laborales, donde las personas de 60 años o más suelen ser obligadas a dejar de trabajar debido a normativas o prejuicios establecidos en el mercado laboral. Esta situación refuerza la idea de que la fuerza de trabajo envejecida pierde valor, lo que coloca a las personas mayores en condiciones de vulnerabilidad y pobreza por la falta de ingresos económicos al final de su vida laboral. Como señala Holloway (2011), "el trabajo, como trabajo alienado, es una separación del nosotros respecto de nosotros mismos, una ruptura en pedazos entre nosotros y nuestra actividad" (p. 99), reflejando cómo el sistema capitalista instrumentaliza al trabajador hasta su desgaste total dejándolo en desamparo.

La fuerza de trabajo envejecida debe renovarse por una más joven, los perfiles dentro de los escenarios laborales cambian debido a que constantemente dentro del mercado laboral los trabajadores deben poseer ciertos conocimientos y tecnificación para llevar a cabo las labores cotidianas. Atributos que

las personas mayores ya no poseen por el hecho de no estar familiarizados con los avances tecnológicos y el manejo de herramientas, los jóvenes se adaptan a los cambios, pero los mayores difícilmente lo hacen debido a la edad y el desgaste físico que los acompaña en su día a día.

Aunque los adultos mayores que fueron trabajadores asalariados pueden tener el acceso a una pensión contributiva debido a los años de trabajo que lo respaldaron, eso no significa que su vida durante la vejez sea plena y digna, pero por lo menos tienen un sustento mínimo.

Por otro lado, las personas que les ha llegado la vejez y que se desempeñaron laborando en términos de informalidad les resulta más complicado obtener ingresos pues no obtuvieron un historial que garantizará los años que laboró y tampoco se generaron fondos para la vejez de modo que no tuvieron registro en alguna institución que brinda seguridad social como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

El hecho de no tener una pensión contributiva representa un desafío para las personas de la tercera edad debido a que tienen que solventar necesidades básicas, pero ya no tienen oportunidad de seguir laborando en espacios formales,

por ello es que el trabajo informal es pieza clave para la accesibilidad de recursos económicos.

Según datos del INEGI (2023) en la Encuesta Nacional sobre discriminación ENADIS.

En 2022, el 36.3% de la población de 60 años y más declaró que el principal problema que enfrentan es que las pensiones que tienen no les alcanza para solventar sus necesidades básicas (INEGI, 2023, p.105).

Desprenderse del trabajo es difícil para la población adulta mayor porque el trabajo es una actividad que encarcela al individuo en monotonía por un periodo prolongado esto durante la etapa juvenil, llegado el momento de retirarse les cuesta desprenderse de esa rutina en la cual se intercambia la fuerza de trabajo por un salario que garantice el acceso a necesidades básicas. Es por ello que los envejecidos que aún tienen energía pueden ser autónomos rompiendo el esquema normativo del sistema económico de retirarse de labores a los 60 años demostrando que a pesar de cumplir la edad que se tiene como límite pueden seguir trabajando.

De acuerdo con Marx ([1867] 2022) el valor de cambio surge como relación cuantitativa, una proporción de una clase que es intercambiable por valores de uso de otra clase, esta relación intercambiable suele modificarse en el

tiempo y espacio. Por consecuencia en el contexto de la fuerza de trabajo envejecida no entra el intercambio puesto que se desvaloriza al no ser útil en el modo de producción actual. Esta desvalorización se ve reflejada en la precariedad y marginación en la calidad de vida del individuo.

Por estas razones se ve a los adultos mayores desempeñando actividades como: comercio, empaques de centros comerciales, vendedores ambulantes, trabajadores domésticos, agricultores etc. Estos trabajos que a menudo son precarios con salarios que son bajos, sin acceso a prestaciones ni a seguridad social.

La nueva desigualdad social conduce a la desafiliación o a la exclusión, que tienen su origen en la pérdida de capacidad de integración social, de parte del empleo estable, dando paso a la de un empleo precario y vulnerable, sin contar con redes familiares o sociales de protección (Vite, 2007).

Colectivamente se le ve a la vez como ese periodo de recesión de actividades que conlleven riesgos para la salud, por eso se les atribuye como personas vulnerables que necesitan cuidados específicos y más si padecen de enfermedades crónicas que complican su calidad de vida.

En la actualidad, envejecer bien se asocia con la posibilidad de mantener la

autonomía y la participación en actividades sociales, económicas y culturales, y con el libre desarrollo de la personalidad (Campillay et al., 2021, p. 128).

Dentro de los espacios de trabajo surge la percepción social de la vejez con estereotipos que asocian la edad avanzada con incapacidad física y mental, lo que resulta en consecuencias de inutilidad o improductividad, esta visión predomina por parte de la sociedad joven. De acuerdo con Berger y Luckmann (2003)

La realidad de la vida cotidiana contiene esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y “tratados” en encuentros “cara a cara” (p. 47).

Sin embargo, la Pensión Universal para el Bienestar juega un papel importante en el contexto mexicano. Se trata de una política pública que promueve el bienestar de los adultos mayores mediante un apoyo económico bimestral, con el objetivo de reducir la pobreza en este sector. Esta pensión busca garantizar el acceso a necesidades básicas como medicamentos, alimentación y vestimenta. Se trata de una pensión no contributiva, a la cual toda persona mayor de 60 años puede acceder, bajo la premisa de mejorar su calidad de vida.

El proceso del envejecimiento humano es individual, multidimensional y se caracteriza por ser heterogéneo en su presentación, intrínseco, irreversible y que

inicia en la concepción, se desarrolla durante el curso de vida y finaliza con la muerte (Gutiérrez, 2022, p. 16).

Es urgente que las políticas públicas, las instituciones y la sociedad en su conjunto adopten una visión que respete y valore la etapa de la vejez para un mejor desarrollo humano, ya que la vejez representa una construcción de mejoras para las futuras generaciones.

Conclusiones

El proceso de envejecer representa un desafío complejo tanto para el individuo como para la sociedad. Por un lado, el adulto mayor enfrenta una pérdida progresiva de autonomía física y, en muchos casos, una desvalorización social que lo relega a espacios de pasividad. Por otro lado, la sociedad y el Estado asumen el reto de generar condiciones de cuidado, integración y dignificación para este sector poblacional que va en constante aumento.

La exclusión del adulto mayor en el mercado laboral es una expresión clara del edadismo estructural que predomina en la cultura contemporánea. Esta discriminación se reproduce también en los espacios familiares, políticos y sociales, donde persiste el estigma de que las personas mayores son una carga o un obstáculo para el desarrollo. Esta mirada reduccionista borra la

diversidad, capacidades y saberes que los adultos mayores pueden seguir aportando activamente a la sociedad debido que su experiencia de vida avala el conocimiento adquirido.

Cabe resaltar que, en este contexto, políticas como la Pensión Universal para el Bienestar son fundamentales, pero aún insuficientes. Aunque proporcionan un mínimo de sustento económico, no resuelven por completo las múltiples dimensiones que enfrentan los individuos a través de su edad y condiciones físicas, especialmente para quienes trabajaron en la informalidad y carecen de redes de apoyo o servicios de salud adecuados.

Frente a esta realidad, es urgente avanzar hacia una transformación cultural y estructural que promueva una vejez activa, digna y plenamente integrada. Esto implica romper con los estereotipos que asocian la vejez con inutilidad y dependencia, y reemplazarlos por modelos de envejecimiento positivo que reconozcan la autonomía, la experiencia y el valor de la persona mayor.

Construir nuevas realidades sociales y formas colectivas de cuidado no solo beneficiará a los adultos mayores, sino que también fortalecerá el tejido social y preparará a las futuras generaciones para un envejecimiento más justo, inclusivo y humano.

Referencias

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Campillay Campillay, M., Calle Carrasco, A., Rivero Rivas, E., Pavéz Lizarraga, A., Dubó Araya, P., & Araya Galleguillos, F. (2021). Ageísmo como fenómeno sociocultural invisible que afecta y excluye el cuidado de personas mayores. *Acta Bioethica*, 27 (1), 127-135
- Gutiérrez, B. (2022). La evolución del concepto de envejecimiento y vejez: ¿Por fin hablaremos de salud en vejez en el siglo XXI? *Salutem Scientia Spiritus*, 8(4), 14–22.
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el capitalismo el hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta ediciones.
- INEGI. (2023). *Encuesta Nacional sobre Discriminación presentación de resultados*. México: INEGI. Obtenido de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadis/2022/doc/enadis2022_resultados.pdf
- Marx, K. (2022). *El capital* (Vol. 1). (P. Scaaron, Ed.) México: Siglo veintiuno editores.
- Organización Mundial de la Salud (21 de febrero de 2025). *Envejecimiento: Población Mundial*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/population-ageing>
- Vite Pérez, M. A. (2007). La nueva desigualdad social. *Revista latinoamericana de economía*, 41-68.